

La Creadora (175). Núria Güell

By Teresa Sesé

La Vanguardia, 2 de diciembre de 2013 | December 2th, 2013

LA CREADORA (175) NÚRIA GÜELL



“Mis proyectos son mi vida, la transforman”

TERESA SESÉ / LLIBERT TEIXIDÓ (FOTO)

Chica española se ofrece como esposa al cubano que le escriba la carta de amor más bonita del mundo”. En el 2008, Núria Güell (Vidreres, 1981) hizo circular por toda la isla este anuncio insertado en una tarjeta decorada con lacitos y corazones. Ella asumiría, además, los gastos de la boda y el pasaje a España de su futuro esposo, precisaba. Nombró un jurado de *jineteras* para que realizaran la selección y a los pocos días se casaba por lo civil con Yordanis (“¿quieres ser mi flor? Déjame que yo sea tu jardinero”, despedía el aspirante la misiva que enterneció al jurado), quien a su vez se comprometía a estar a disposición de la artista –acompañarla a inauguraciones de exposiciones y cosas por el estilo– hasta que consiguiera la nacionalidad española. Sólo entonces podrían poner fin a su matrimonio. Ese momento ha llegado. Cinco años después, el próximo domingo, Núria y Yordanis se divorciarán en el Van Abbemuseum de Eindhoven, Holanda, dando carpetazo a un proyecto artístico punzante y de alto riesgo (en España este tipo de uniones están penadas con la cárcel) que se titula *Ayuda humanitaria*. Si la obra se vende, se repartirán la ganancia a partes iguales. “No diferencia entre mi vida y mis proyectos”, dice la artista. “En realidad, mis proyectos son mi vida, el motor que la va transformando. Y a medida que avanza se van incorporando nuevas relaciones, nuevas personas...”. Y eso, en su caso, significa desde una refugiada política ilegal de Kosovo, como María (nombre ficticio), que ha contratado para que estos días juegue al escondite en una plaza pública con los habitantes de Göteborg y regular así su situación (*Demasiada melania*), hasta atracadores de bancos como Jaime Giménez, el *Solitario*, al que pidió ayuda para urdir un plan.

Núria Güell es de Vidreres (Girona), pero como ar-

tista nació en Cuba. La primera vez que viajó a la isla tenía 23 años y fue para cursar su último curso como estudiante de Bellas Artes en el Instituto Superior de Arte de La Habana (no había convenio con la UB, pero consiguió que le convalidaran las asignaturas). Dos años más tarde, en el 2008, y después de reunir el dinero para el billete de avión trabajando tres meses como cajera en un banco en Girona (lo hacía todo con la mano izquierda, “pensaba que así rentabilizaba mi tiempo desarrollando el otro hemisferio del cerebro y de paso les era menos rentables a ellos”), allí estaba de nuevo, esta vez para participar en la cátedra de Arte de Conducta, que dirige la artista Tania Bruguera. “Tania quiere formar un ejército de artistas políticos en Cuba...

Me aceptó después de insistirle mucho y fue una gran suerte... Fue ella quien me dijo algo que cambió para siempre mi trabajo: ‘todo por la pincha’, o sea, todo por el proyecto, por la obra de arte. Es una forma de decir que lo que quieras hacer debes hacerlo hasta el final, al límite de tus posibilidades. Y yo voy y me lo creo, lo tengo asumido así y así lo vivo. En Cuba aprendí a darlo todo, a entregarme por entero. También a vivir sin recursos, a darme cuenta de que de cualquier cosa se puede hacer un proyecto. A través de la conducta, del gesto, de las acciones...”

Un día fueron a visitar a sus padres. La llevaron a un restaurante de turistas y de sopetón se dio de bruces con la realidad de las *jineteras*, muchachas que intercambian sexo a cambio de un puñado de dólares o el sueño de un pasaporte hacia una vida mejor. A la salida, esa misma noche, le dijo a su novio español: me voy a ca-

sar con un cubano. Justo ahí arranca *Ayuda humanitaria*. Una materialización radical y comprometida (perdió el novio, pero podría haber acabado en prisión) para una reflexión sobre cómo “las políticas de emigración acaban influyendo en la conducta humana: los cubanos han desarrollado el don de enamorar al otro como estrategia de supervivencia”. “El arte es un espacio de libertad que nos hace repensar el mundo en el que vivimos y de esta manera poder construir un mundo mejor. No me interesa nada el arte que habla de sí mismo”, argumenta, y recuerda la desazón que produjo su primera exposición en la Sala d’Art Jove, cuando todavía creía que era una escultora, y mientras el mundo la felicitaba aparentemente feliz, ella quería hundirse: “En tanto que artista tenía voz pública, ¿qué hacía allí exponiendo mis pajas mentales, obras ensimismadas, en lugar de abordar cosas que me preocupan y que tienen que ver con lo común?”

Su tesis o línea de investigación, que va escribiendo proyecto a proyecto, siempre de una forma audaz y admirable, tiene que ver con “la ética de las instituciones que nos gobiernan y cómo a través de las leyes se cometen abusos de poder”. ¿Cómo lo hace? Pues cortocircuitando las leyes y aplicándolas a la inversa. Ya sea los presos sometidos al régimen FIES (*Aplicación legal desplazada*, ahora en Arts Santa Mònica), los protocolos de actuación de los antidisturbios (*La síndrome de Sherwood*, en la Fundació Palau) o la ética bancaria: *Aplicación moral desplazada*, donde indagaba sobre cómo expropiar a los bancos. Recibió una amenaza de muerte junto al plano de la casa de sus padres.

MIS MAESTROS



“A Tania Bruguera, Lucio Urtubia, Enric Duran... Y a mi abuelo”

■ “Tania Bruguera me repitió mil veces que tenía que darlo todo por los proyectos. Habla de arte, pero creo que también de ideas. Amadeu Casellas renunció a pactar su libertad con su verdugo... le pedían que culpaba a inocentes. Lucio Urtubia nos enseñó a perder el respeto a todo lo que no merece ser respetado. Aniquilando la moral para quedarnos con la ética. Enric Duran, construyendo alternativas al capitalismo y a la legítima legalidad que lo perpetúa, y por si a caso, él mismo se lo comunique al juez, que lo declaró en busca y captura. Y mi abuelo, con su orgullo de clase, de clase baja, con la sonrisa ancha y la cabeza alta”.